

acudia à pagar; cierto reconocimiento, à que se obligò por ello, el Rei Ahuitzotl, nombrado, y que confiaba en Dios, que con su ajuda, y favor, castigarà qualquier agravio, que en sí, ò en alguno de sus Hermanos, se hiciese. Oieron aquellos Señores, estas razones de Ixtlilxuchitl, y sin contradecir ninguna, le prometieron la ajuda, que les pedia.

Coanacotzin, que vido ausente, à su Hermano Ixtlilxuchitl, y que no avia en la Ciudad, quien le pudiese hacer contradiccion, y deseando mucho, que su Hermano Cacama, fuese recibido por Rei, diòle luego aviso à Mexico de su partida, y como deseaba componer las cosas, de manera, que no se le denegase la Posesion de su Reino, y que en esto, pensaba servirle, no como à Hermano, que tanto queria, sino como à su Rei, y Señor, que era, y que le parecia, se viniese à la Ciudad, donde con facilidad, seria Coronado. Despachados estos Mensageros, comencò luego, à tratar con aquellos Señores, que se avian hallado en la Consulta, y con otros, que despues avian venido, el caso; pero no los hallaba, tan fuertes, y constantes, como à los principios, y como era menester; porque aunque todos eran de vn animo, y parecer, de que Cacama, se recibiese por Rei (pues en realidad de verdad lo era) decian, que convenia, allanar primero à Ixtlilxuchitl, porque no estando llano el, no se atrevian à hacer, contra su voluntad Ellos; y así iban entreteniendo, y dilatando el caso, y suceso de este negocio.

Cacama, que aunque estaba en Mexico, con esperanças de ser Rei, deseaba verse en la posesion de su Reino, con el aviso que tuvo de su Hermano Coanacotzin, y confiança de que estando en su Ciudad, seria recibido en el Asiento, y Silla de su Padre, pidió à su Tio Motecuhçuma, que le diese favor para irse, el qual, le diò mucha Gente de Acompañamiento, y mandò à su Hermano Cuitlahuac, Señor de Itzamalapan (que tambien era su Tio) que fuese con el, y le metiese en la Posesion de el Reino. Así fue Cacama, con esta Autoridad, y con otra tanta fue recibido de su Hermano Coanacotzin, y los otros Señores de Tetzcuco, y fueron aposentados en la Hueiteopan (que es el Gran Palacio) al Uno, como à Rei proprio, y al Otro, como à Her-

mano de el Rei de Mexico, y Tio de este de Tetzcuco, y à toda la demas Gente Principal, que con ellos vinieron. Luego Cuitlahuac, tratò de componer las diferencias, que entre los Sobrinos avia, y ordenò, de que Cacama fuese Jurado por Rei; para esto juntò à todos los Señores Consejeros, y presentandoles à su Rei, lo recibieron (dando cada vno su parecer, como antes avian hecho) y trataron de la Jura, la qual quedò determinada, para el Dia siguiente (y esto sucediò en los primeros Dias de el Año de mil quinientos y diez y siete, de manera, que avia ya vn Año, poco mas, que el Reino andaba entre estos Hermanos, en limites, y contiendas) y estando la Ciudad mui alegre, y los Hermanos de Cacama mui contentos, con ver à su Hermano, y Rei, en su Casa, llegaron nuevas, de como Ixtlilxuchitl, venia bajando de la Sierra, con vn Poderoso Exercito, y que traia intencion de Asolar la Tierra. Alborotaronse todos, y suspendiose, por entonces, la Jura de Cacama, y trataron de otras cosas, segun las requeria el tiempo, como se verá en el Capitulo siguiente.

CAP. LXXXV. De como Ixtlilxuchitl, vino sobre Otumpa, y sentò su Campo, à vista de los de Tetzcuco, y Mexico, y Encuentros, que con ellos tuvo.



O se dormia Ixtlilxuchitl en las Provincias Serranas, donde se avia ido à favorecer de sus Movadores, acerca de el intento, que llevaba, antes con la maior diligencia, que pudo, los ganò; de manera, que los sacò de sus Tierras (aviendolo ya recibido por Señor) y los trajo consigo à la Jornada, que hacia; y quando vinieron bajando à Tulantzinco (que es Pueblo, diez, y ocho leguas de esta Ciudad, à la parte de el Norte) traia ya mas de cien mil Hombrés; debiò de tener nuevas de lo que en Tetzcuco pasaba, y acelerò su Jornada, y vino à Tepepulco, donde, ò por

miedo, ò por amor, fue bien recibido, y lo mismo hacian todos los Pueblos, por donde pasaba, y le daban la obediencia, como à su Rei, y Señor; y desde este Lugar, embiò sus Mensageros à Otumpa (que era Cabecera de toda su Provincia) à dar aviso, al Señor, y Principales de ella, de su venida, y que saliesen à recibirle, y darle la obediencia, como à su Rei. Los Otumpanecas, que estaban Parciales à Cacama, le respondieron, que de ninguna manera lo harian, porque ellos no conocian, despues de la muerte de el Rei Neçahualpilli, su Señor, sino à Cacama, su Hermano, de el qual tenian aviso, como estaba en la Posesion de su Reino de Tetzcuco, y mui apercebido, para defenderlo, y que sus Tios, los Señores Mexicanos, eran en favor, y ajuda, para contra los que no le obedeciesen. Bolvieron los Mensageros con esta respuesta, de que se agraviò mucho Ixtlilxuchitl, y mandò marchar su Gente sobre ellos (que juntamente con la respuesta, que dieron, se quedaron apercebido para aguardarle) y en llegando à los Terminos Otumpanecos, salieron los de la Provincia, no à ofenderle, sino à defenderse de el, si les acometiese; pero Ixtlilxuchitl, que venia enojado, los acometiò con toda fuerça, y se travò entre todos, vna mui reñida Batalla, y aunque durò vn buen rato; luego conocieron los Otumpanecas, la fuerça de el Enemigo, y reconocieron su daño, y se fueron retirando; pero murió el Señor de esta Provincia, estando peleando, valientemente, con Ixtlilxuchitl: y con su muerte, desmaiaron sus Gentes, y huyendo, cobró Ixtlilxuchitl la Ciudad, y apoderòse de ella, y de toda su Comarca.

Como en Tetzcuco se supo esta Nueva (como dejamos dicho) cesaron las Fiestas, y comencaron à convocar Gente, y à formar Campo, para lo que se ofreciese. Los Señores Mexicanos, se partieron luego de la Ciudad, à esta de Mexico, donde ya corrian las Nuevas de lo que pasaba, y todos se apercebieron de Guerra, en especial, los dos Hermanos, Cacama, y Coanacotzin, que fortificaron su Ciudad, y la pertrecharon por todas partes; pero Ixtlilxuchitl, que se veia Señor de vna tan Poderosa Provincia, como la de Otumpan, haciendo en ella su asiento, puso

sus Presidios, y Fronteras en Aculman, y Chiculaachtlan, Papalotla, Tecaman, Tcompanco, y Huehuetocan, que eran las partes mas comunes, por donde los de Tetzcuco, y Mexico, le podian salir à hacer Guerra, y de esta manera se confrontò con Motecuhçuma, su Tio, y con sus Hermanos, Cacama, y Coanacotzin, y sustentò esto, hasta el Año de diez y nueve, que llegaron los Christianos; y muchas veces llego con su Exercito, hasta cerca de esta Ciudad de Mexico, por ver si podia sacar à su Tio Motecuhçuma à la Batalla, el qual, nunca jamas quiso salir; pero embiavale algunos Señores de los mas Valerosos Capitanes, que tenia, para que le detuviesen, y hiciesen resistencia en sus Demasias, y estos, muchas veces, bolvian desbaratados; y vna vez, en vna Escaramuça, que tuvieron, prendiò a vn Señor de el Pueblo de Itzamalapan, Deudo suio, y Capitan Valeroso de los Exercitos Mexicanos, el qual, avia prometido à Motecuhçuma llevarsele preso, y maniatado à su presencia (de que tuvo aviso Ixtlilxuchitl) y por este atrevimiento, con que avia hablado, le mandò atar de pies, y manos, à vista de todos los suyos, y cubrirle de Caña seca, y le pegò Fuego, y lo quemò allivivo; de que cobraron grande asombro los Mexicanos, y no le ofataban à acometer, como hasta entonces.

Los Hermanos, que estaban en Tetzcuco, estuvieron, muchas veces, determinados de conformarse con el, aunque nunca se lo trataron; por no parecer, que mostraban cobardia; pero Ixtlilxuchitl, ni les daba Guerra, ni les hacia mal ninguno; solo mostraba serles Contrario, en averseles puesto en Frontera, y la causa, que le moviò à poner las de Mexico, fue averle salido muchas veces los Mexicanos à hacer Guerra, con animo de matarle, y desbaratar sus Gentes, porque nunca el tuvo animo à los Principios de hacerles mal, sino defender, que los Tetzcuicanos, no lo recibiesen de los Tenuhcas, por ver à su Hermano Cacama, Parcial con Motecuhçuma, y temer no se le entrase en sus Tierras, con engaño, y dolo, y que entendiese Motecuhçuma, que si quisiera, pudiera pasar adelante; porque todas las Gentes, que avia desde Tlaxcalla, y Cholullan, hasta quasi Campech, los tenia ya à su devocion, y amistad, con

con pacto secreto, que entre ellos avia, y con mucho seguro, le embiaban à ofrecer su ayuda (por verse libres de la sujecion de Motecuhçuma) De donde se puede inferir, el Animo dispuesto, que tenian, para qualquier cosa, quando llegaron à la Tierra los Españoles; pues con la opresion, que pasaban, à cada repique de Broquel, se ofrecian à defender al Rei de Mexico, y pasarse à los que le hacian Guerra; pero Ixtlilxuchitl respondia, agradeciendoles su voluntad, y certificandoles, que si necesario fuese, les avisaria, para que le ayudasen, y que en el interin, no se removiesen, porque no avia necesidad. Estas cosas puestas en este estado, duraron, hasta que sonò la Trompeta de la Divina Voz, que fue venir los Christianos, con la Lei Evangelica, y Conquista, que los Nuestrros hicieron de estas Gentes, que quiso Dios, que así estuviesen dividas, para que mejor entrasen, los que avian de conquistarlos.

CAP. LXXXVI. De como Ixtlilxuchitl, se concertò con sus Hermanos, el Rei Cacama de Tetzcuco, y Coanacotzin, y dividieron su Señorio.



ESTANDO las cosas, en el estado, que se ha dicho, y viendo el Rei Cacama, como su Hermano Ixtlilxuchitl, aunque estaba en Frontera de su Ciudad, y de la de Mexico, con tanta Gente, no hacia mal à los Tetzcucaños, antes, aunque entrasen, y saliesen Gentes, y fuesen de la vna parte, à la otra, no le pesaba de ello, ni hacia molestia, ni agravio; y tenia mandado à sus Gentes, que regalasen à todos los Señores, que encontrasen, y à los que venian à verle, los recibia bien, y regalaba; entendieron, que su intento, no era hacerles Guerra, ni enojarlos, sino que debia de ser (segun avia mostrado en algunas ocasiones) el enojo, con su Tio Motecuhçuma, y así, determinò Cacama, con acuerdo de Coanacotzin, de embiarle à hablar, con unos Señores, Deudos suyos, à quien

Ixtlilxuchitl tenia mucho respeto, y embiòle à decir con ellos, que le digese su intento, y de lo que gustaba; y que si queria quedarse con las Provincias de la Sierra, lo hiciese, que èl se contentaba, con el Reino de Tetzcuco, y las demás Provincias, à èl sujetas, y que tenia determinado, de partir con su Hermano Coanacotzin, la otra tercia parte de sus Rentas, y con esto, fueron estos Señores, que de èl fueron bien recibidos, y oida su Embajada, les respondió: Por cierto, Señores, hagan mis Hermanos, mui enhorabuena, lo que mas gusto les diere, que en esto, no harè contradicion alguna; porque mis intentos, no han sido de hacerles mal, sino de reprimir, el que podia venirlas; porque siempre tuve entendido, de que nuestro Tio, el Rei Motecuhçuma, se avia de querer, para si, el Imperio, ran antiguo de nuestros Antepasados los Chichimecas, y Aculhuas; porque entendí, pocos Años ha, que en cierta ocasion, que el Rei mi Padre, le embiò à consultar, ciertos negocios (como mui de atrás, era costumbre entre ellos) èl le respondió (y por ventura mis Hermanos, no la avrán sabido? y si lo supieron, no tienen mi Coraçon, y Corage.) Que le digesen à Neçahualpilli, que ya era otro Tiempo, que el pasado, y que èl era el Rei de los Reies, y que no tenia ya, que embiarle à apercebir de negocios; porque èl solo era, el que los avia de tratar, y no Neçahualpilli. Lo qual, oido por el Rei mi Señor, y Padre, lo sintió tanto, que fingiendo, que se queria holgar, en sus Jardines, se fue vna temporada à ellos, donde estuvo, con mas pena, que contento, tratando en su Coraçon, la discordia, y Guerras, que aquella respuesta amenazaba; y Yo, que lo oí, y supe lo que pasaba, quedè tan sentido, que quisiera luego, si pudiera, hacerle Guerras; porque consideraba, que Motecuhçuma, solia ser vn Capitan de Mexicanos, y mi Padre, Rei de los Aculhuas, y que entrò en el Reino Mexicano, dandole mi Padre, la Investidura de Rei, y por ventura, se la quiriò à otro, que con mas Justicia, se le debia; y esto sabeis, Señores, mui bien, pues pasó en vuestro Tiempo, y en vuestra presencia; y siendo esto así, verdad, que raçon tuvo Motecuhçuma,

CAP. LXXXVII. De otras Guerras, hechas por el Rei Motecuhçuma, de Mexico, y Cacama, de Tetzcuco, y Totoquihuatzin, de Tlacupan.



MUERTO el Rei Neçahualpilli de Tetzcuco, y entrando en su lugar su Hijo Cacama (como se ha visto por los Capítulos pasados) corrió la Confederacion de los Reies, como hasta entonces lo avian acostumbrado; y este mismo Año, de este nuevo Rei, vinieron los Huexotzinca à Mexico, à pedir à Motecuhçuma favor contra sus Enemigos (con los quales avia ya mas de diez Años, que traian Guerra) y juntamente à pedir Treguas para con los Mexicanos. Consultò con Cacama, Rei de Tetzcuco, y con Totoquihuatzin, de Tlacupan; y siendo todos de vn parecer, concedieron su pericion, con calidad, de que avian de ir Presidios de Mexicanos, Aculhuas, y Tepanecas, à guardar, y tener seguras las Tierras del Bolcan, y sus Laderas: lo qual se hizo, sin contradicion ninguna; y con estas Treguas, y seguro, que hubo de la Una parte, y de la Otra, vinieron los Huexotzinca à la Provincia de Chalco, y à Tierras de Mexico, y Tetzcuco, à tratar, y contratar, y buscar las cosas necesarias para su conservacion; y mandò Motecuhçuma, que fuesen tratados, como propios, por todas partes, y que no les hiciesen mal, ni los comprasen, ni tuviesen por Esclavos; Pero los Tlaxcaltecas, que supieron estas nuevas Treguas, y que los Mexicanos pasaban los Puertos, y Bolcan, para estar de Presidio, en la otra parte de la Sierra, en los Terminos de sus Tierras, salieronles al Camino, y tuvieron vna mui reñida Batalla, y murieron muchos, de ambas partes; pero de los Mexicanos hubo muchos mui valerosos, en especial Xiuhpanoçtzin, Ayximachoçtzin, Itzapatotl, y Atotocoçtzin, y fueron presos de los Tlaxcaltecas, Tlacahuepantzin, y Ometochtli; y fue esta Guerra mui celebrada, por aver sido entre Gente tan valerosa, y averse hecho muchas, y mui buenas suertes, en ella.

de atreverse à mi Padre? Fue, por ventura, porque despues, que tratò con èl, de la venida de otras Gentes, se le daba poco à mi Padre de las cosas de el Gobierno? Pues no sabeis (y Yo lo sè) que si el Rei Neçahualpilli, mi Padre, quisiera, le costara mui poco quemallo à èl, y à su Ciudad, como hizo el Emperador Neçahualcoyotzin, mi Abuelo, en tiempo de Izcòhuatzin, à quien de su mano hizo Rei, que fue el primero que tuvieron sin Tributo los Mexicanos? Y si todas estas cosas son verdad, y han pasado en vuestro tiempo, que raçon ai para que mis Hermanos Cacama, y Coanacotzin, se sujeten à la voluntad del Rei Motecuhçuma? De manera, Señores, que concluyendo, digo, que hagan enhorabuena lo que quisieren, y que se guarden de las altucias, y asechanças del Rei de Mexico, nuestro Tio, que Yo espero, que el Imperio se juntará (quando aora se divide) y no estará dividido, y será en la Persona, que por valor lo mereciere. Con esto despidió à estos Señores, y se vinieron con la respuesta à Tetzcuco.

Cacama, que era Rei, y se avia introducido en el Reino, con el favor de su Hermano Coanacotzin, quiso pagarle esta buena obra, y amor, que le tenia, con darle vna parte de las Rentas de su Reino, y señalòle treinta y tres Provincias, de las que le tributaban àcia la parte del Sur, y Èl se quedó con el Señorio de todo, y con la Renta comun, que de las otras partes le tributaban. De esta manera se concertaron estos tres Hermanos, y no les durò mas tiempo, que espacio de dos Años, porque luego el de mil quinientos y diez y nueve, fue la venida de los Españoles; quando llegó la Nueva de su llegada, las cosas se bolveron de otra manera, como adelante verèmos: y esta division presente, parece que fue vn Pronostico de la Ruina, que ya de proximo les amenazaba.



En el Año quinceño de este Rei Motecuhcuma, fueron sobre los de la Provincia de Centzontepec, la qual aflaron, y destruyeron, y cautivaron sus Moradores, y vinieron con Victoria. Y este mismo Año, vn Señor mui Principal de Huexotzinco, llamado Tlachpanquizqui, cometió Adulterio con dos Mugeres de otros dos Señores, llamados Quauhntcoztli, y Huiznetzin, de que se alborotó la Republica, por ser Personas mui de cuenta en ella los ofendidos; y juntos algunos Señores de la parcialidad de los ofendidos, no hallaban traça, ni manera, como vengarfe, por ser Poderoso, así en su Persona, como en Poder Tlachpanquizqui, que era el ofensor, y determinaron de venir con la queja à Motecuhcuma, el qual la oió, y prometió el castigo. Ofrecióse en esta façon, que los Tlaxcaltecas tuvieron Guerra con los Huexotzincas, viniendo en ella, vn valeroso Capitan Tlaxcalteca, que hacia ríça en los Exercitos contrarios, este Tlachpanquizqui lo prendió, y cautivó, y trajo à Mexico; y porque de su prision resultó vn mui grande Vencimiento, y Victoria, que se alcanzó de los dichos Tlaxcaltecas, con mucha honra de los Mexicanos, le fue perdonada esta culpa, y hechas mui grandes Mercedes. Luego el Año siguiente tuvieron Guerra los Mexicanos con los Tlaxcaltecas, donde se juntó casi todo el Poder Mexicano; y no solo no los vencieron, pero murieron en ella muchos de los Amigos, y Confederados, y de los mismos Mexicanos, tres mil y docientos; y de los Señores Valientes, y Belicosos, Motlatocacomatzin, y Itzpalatzin; y de los que estaban de Presidio en Huexotzinco, fueron Huitzilihuitl, y Temictzontemoc, y Cipac; y de estos mismos de esta Frontera, y Presidio, hicieron presa, y cautivaron Escavos Motelchiuhztin, y Chopitl, y se mostró en esta Guerra mui valeroso Quauhntcoztli; y despues de esta Guerra, fueron estos Reies à los Chichimecas, y Tierras de Maçatzintla, y les salieron al encuentro los Matztitecas, que eran de la parte de Ixtlilxuchitl, y tuvieron vn mui reñido Reencuentros; pero vencieron los Mexicanos, y tuvieron mui rica Presa, y conquistaron tambien à los Çacatepecas. En estas Guerras, y otras semejantes, se ocupó Motecuhcuma los Años, que fueron diez y seis, diez siete, y diez y ocho de su Reinado;

y al diez y siete; permitió à los Huexotzincas, irse à su Casa, y les quitó el Presidio, que les tenia puesto; y el diez y ocheno hicieron los Mexicanos la Estrena de vn Templo, llamado Cohuatlan, donde fueron Sacrificados, y muertos muchos de los Cautivos, avidos en estas Guerras dichas (que fueron quasi sin número) y luego al Año siguiente, que fue el diez y nueve del Gobierno de este Rei, entraron en la Tierra los Españoles, y cesó con su entrada todo esto, y las cosas tomaron otro Camino; y con esta mudança se acabó este Monarquico Imperio, como han acabado otros muchos, que ha avido en el Mundo, como en otra parte hemos dicho.

CAP. LXXXVIII. De la manera, con que se servia el Rei Motecuhcuma, en su Comida, y la Gente, que le asistia à ella, y Audiencia, que daba, y Pasatiempos, de que gustaba, en aquella ocasion.



LOR remate de las Gracias de este Rei Motecuhcuma, quiero decir lo que otros tambien han dicho; pero porque no lo han tratado con la misma puntualidad, que el P. Fr. Bernardino de Sahagun, que fue el que mas supo de ello, digo con él, que era tanta la Grandeça de este Idolatra Rei, que quasi se quiso parecer à Nabucodonosor, en la Sobervia; y aunque no se hizo adorar como Dios, al menos hizo reverenciar, como Hombre, que parecia endiosado; y en lo que mostraba mucha de su Autoridad, era en el acto de el comer; porque comia solo, y era tan grande la abundancia de Viandas, que se le llevaban, tan varias, y de tantas maneras adereçadas, que parecia quasi increíble, y podian comer de ellas todos los Principales de su Casa. La esa Mera vna Almohada, ó vn par de Cueros de color; la Silla, vn Banquillo bajo, y pequeño (que llaman Icpalli) con su espaldas, hecho de vna pieça, cabado el asiento, y lo mismo el Respaldo, labrado de Talla; y pin-

tado de Colores; con todo primor, y artificio; los Manteles, Pañuelos, y Toallas, eran de Algodon (porque no conocieron Lino, ni Cañamo, ni otra cosa, de que poder tejer sus Ropas, ni en esta Tierra lo hubo, sino fue el Maguei, que sirve como el Cañamo) y era esta Ropa tan sutilmente hilada, y regida, como la mui fina Olanda, y tan blanca, como el Papel, ó la Nieve: La que de esta Ropa se ponía vna vez, nunca se bolvia à poner otra; pero quedaba despues de aver servido à la Mesa del Rei, para sus Caballeros, y Oficiales de Boca.

Traian la Comida quatrocientos Pages Caballeros, Hijos de Señores, y ponianla toda junta, en vna Sala, y quando el Rei salia à comer, mirabala toda, y con vna vara, ó con las manos, señalaba lo que mejor le parecia, y luego el Maestre-Sala ponía debajo de ello Braferos, para que no se enfriase; y nunca Motecuhcuma dejaba de hacer esto, sino alguna vez, que los Maiores le alababan mucho algun particular Guisado, ó Potage. Antes que se sentase à comer, llegaban veinte Mugeres, de las mas hermosas de su Palacio, y servianle las Fuentes, con grande reverencia: luego que se sentaba à la Mesa, cerraba el Maestre-Sala vna Varanda de Madera, que dividia la Sala, para que la Nobleça de los Caballeros, que acudia à verle comer, no embaraçase la Mesa, y él solo ponía los Platos, y los quitaba, porque los Pages, ni llegaban à la Mesa, ni en aquel lugar hablaban palabra: avia grandísimo silencio, y si alguno hablaba, era de los Truanes, que el Rei tenia, ó la Persona à quien preguntaba algo; y el Maestre-Sala estaba siempre de rodillas, y sin Çapatos, sirviendo, y no alçaba los Ojos para mirar à ninguna parte: no entraba Hombre calçado en la Sala, so pena de muerte: el mismo Maestre-Sala servía la Copa, que era vna Xicara, de diversas hechuras, vnas veces de Plata, otras de Oro, y algunas de Calabaça, y otras de Concha de Pescados, de particulares, y estrañas hechuras.

Asistían à la Comida (aunque desviados) seis Señores Ancianos, à los quales daba algunos Platos, del Manjar, que le sabia bien, y allí los comian con gran respeto, y veneracion. Servíase siempre con mucha Musica, de Flautas, Camponas, Caracoles, Huecos,

Atabales, y otros Instrumentos, de poco deleite à los oídos de los Españoles, y no alcançaban otros mejores, ni tenian Musica de Canto (como la que usamos en voces concertadas) porque no sabian el Arte, hasta que de los Castellanos lo aprendieron (en especial fue Maestro de él, en esta Nueva Iglesia, el Apostolico Varon Fr. Pedro de Gante, Fraile Lego de la Esclarecida Orden de mi Glorioso Padre San Francisco) aunque en sus Bailes, y Fiestas cantaban en voces iguales, al son de su Teponaztli (como en otra parte decimos.) Avia siempre à la Comida, Enanos, Gibados, y otros tales, para mover à ríça, y comian de los relieves de la Mesa, al cabo de la Sala, con los Truanes, y Chocarreros (que los que daban en esto, eran mui discretos, y graciosos) lo demás que sobraba, comian tres mil Hombres de Guarda ordinaria, que estaban de ordinario en los Patios, y Plaças, y por esto se llevaban siempre tres mil Platos de Comida, y tres mil Vasos con Vino (que es vna mui notable Grandeça de las que se pueden contar de vn Rei.) Jamás se cerraba la Despensa, y Botilleria, por lo que de ordinario entraba, y por lo que se sacaba. Guisaban en la Cocina, de quanto se vendia en la Plaça, que eran infinitas cosas, sin otras muchas, que traian Caçadores, Renteros, y Tributarios. Los Platos, y todo el servicio de Bafijas, era de Barro mui bueno, y no se servia al Rei mas de vna vez: tenia mui gran Bagilla de Oro, y Plata, con diversas Figuras de Animales, y no se servia de ella, por no usarla dos veces, porque se tenia por bajaça esta continuacion de vna misma cosa. Llevabanla toda, ó parte de ella, à los Sacrificios, y Fiestas de los Dioses. Algunas veces (aunque pocas) comia Carne Humana, pero esta avia de ser de la sacrificada, y adereçada, mui por estremo, y de otra manera no la comia, como quisieron, falsamente, imputarle algunos, que ni lo supieron, ni entendieron, sino por mala voluntad, que les tenian concebida à los Indios. Levantados los Manteles, llegaban las Mugeres (que mientras duraba la Comida, avian estado en pie, asistiendo en ella) à darle Agua à manos; y con esto se iban todos à comer, quedando los que eran de Guarda,

Ida la Gente (y entradas las Mugeres en su Sala) se quedaba alguno